

## LIBRO TERCERO

### CARLOS V Y EL REALZAMIENTO DE LA REALEZA

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### LIQUIDACIÓN DEL PASADO (1)

- I. Última guerra navarra.—II. Fin de la guerra de Bretaña.  
III. Expulsión de las Compañías.

##### I.—Última guerra navarra (2)

El nuevo reinado había empezado realmente el día en que el rey Juan, antes de abandonar su reino, había confiado la regencia á su hijo primogénito el delfín Carlos, á principio de enero de 1364. Uno de los primeros actos del regente había sido ordenar el secuestro de los bienes de Carlos *el Malo*, rey de Navarra, quien desde fines del año anterior se había declarado en rebelión con motivo de la sucesión de Borgoña. De ahí se siguió una guerra de la que fué el héroe Du Guesclin.

Nació hacia 1320, Du Guesclin era de una noble familia bretona establecida en el pobre feudo de La Motte-Broon, en el accidentado país que se extiende entre Rennes y Dinán. Bertrán era el mayor de diez hijos. Como era negro, feo y tosco, sus padres no le querían mucho. Tuvo una infancia salvaje, en la que no aprendió casi nada, no teniendo más gustos que el batirse y beber con los muchachos de la aldea. A los diez y seis años se escapa á Rennes á casa de su tío; un domingo,

(1) FUENTES.—*Grandes Chroniques* (Chronique de Pierre d'Orgemont), edición París, VI, 1838. *Chronique Normande*, edición Molinier, 1882. *Chronographia regum Francorum*, edición Moranvillé, II, 1893. Juan de Venette, *Chronique*, después de la continuación de Guillermo de Nangis, edición Geraud, II, 1843. *Chronique des quatre premiers Valois*, edición Luce, 1862. Froissart, *Chroniques*, edición Kervyn de Lettenhove, VI y VII, 1868, 1869, y edición Luce, VI y VII, 1876, 1878. Cuvelier, *Chronique de Bertrand du Guesclin*, 1839. Christine de Pisan, *Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*, colección Michaud y Poujoulat, II, 1836. P. Cochon, *Chronique Normande*, edición de Beaurepaire, 1870. *Thalamus parvus*, edición de la Sociedad Arqueológica de Montpellier, 1836. Le héraut Chandos, *Le Prince Noir*, edición Fr. Michel, 1883. *Eulogium historiarum*, edición Haydón, 1858-1863. Knighton, *Chronicon*, edición Lumby, II, 1895. D. Pedro de Ayala, *Crónica del rey Don Pedro*, edición E. de Llaguno y Amiraló, 1779-1780. Delisle, *Mandements et actes divers de Charles V*, 1874. Secousse, *Preuves de l'histoire de Charles le Mauvais*, 1758. *Compte de Raoul de Louppy*, edición Chevalier, 1886. E. Petit, *Itinéraires de Philippe le Hardi et de Jean Sans Peur*, 1888.

(2) OBRAS DE CONSULTA.—Luce, *La jeunesse de Bertrand du Guesclin*, 1876. Chérest, *L'Archiprêtre*, 1879. E. Molinier, *Etude sur la vie d'Arnoul d'Audrehem*, 1883. Prou, *Etudes sur les relations politiques du pape Urbain V avec les rois de France Jean II et Charles V*, 1888. Denifle, *La guerre de Cent Ans et la dissolution des églises en France*, I, 1900.

en una lucha en la plaza Mayor, queda vencedor de un aldeano. Vuelto á la casa paterna, asiste á los torneos, pero no toma parte en los mismos porque está muy pobremente equipado. Un día, hacia 1337, ya no puede resistir más: se celebran en Rennes grandes justas; salta sobre un caballo de labranza y de una corrida llega á la ciudad; allí pide prestados la armadura y el caballo á un primo suyo y da quince carreras sin encontrar adversario que le iguale. Cuando se hubo levantado la visera, su padre le reconoció y le admiró.

En la guerra de Bretaña, Du Guesclin, como la mayoría de los señores de la Bretaña francesa, había tomado partido por Carlos de Blois. Cuando se pactó la tregua de 1347, como los ingleses seguían devastando el país, Du Guesclin los combatió á su manera, devolviéndoles bandolerismo por bandolerismo. Al advenimiento del rey Juan se puso á su servicio, é hizo la campaña en la frontera bretona, hacia el lado de Pontorson. Durante la defensa de Rennes, desde el otoño de 1356 hasta el verano de 1357, se ilustró por combates singulares y maravillosas hazañas. Al fin del sitio fué armado caballero por Carlos de Blois. Desde entonces no había cesado de trabajar en la defensa del reino, sobre todo en Normandía. Al advenimiento de Carlos V es mesnadero, consejero del rey, capitán en dos baillías y señor de dos castillos.

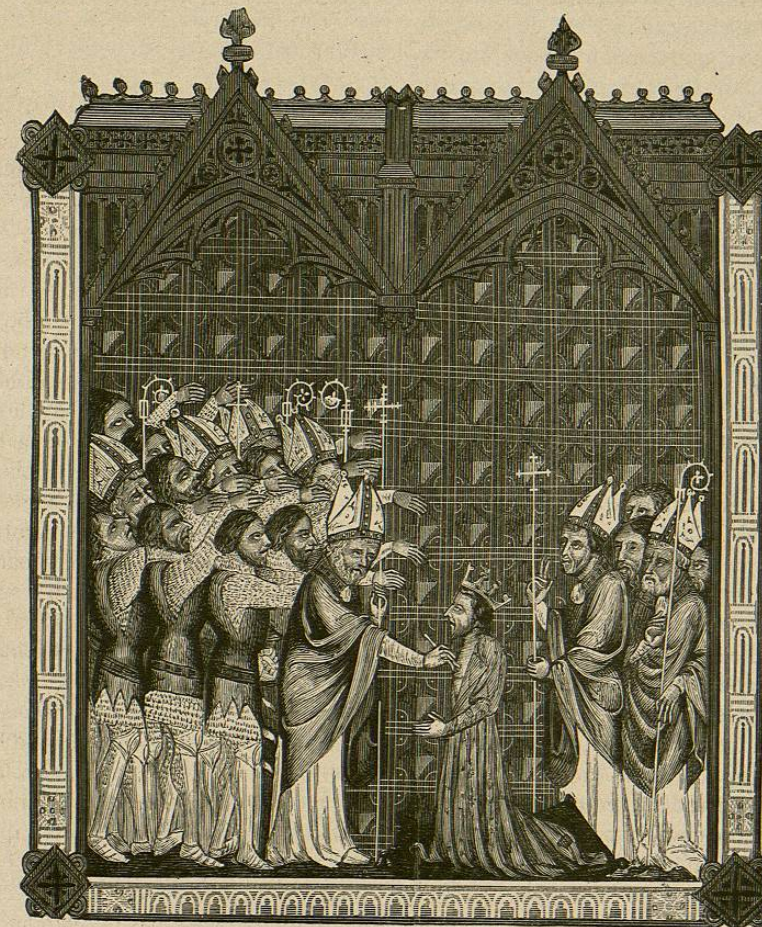
Este bretón testarudo no se parecía á los nobles de su tiempo. Tenía formas de mandar y de combatir especiales, muy poco cortes. Era rudo, receloso, sin generosidad; sus maneras poco graciosas le atrajeron cerca del rey violentas enemistades. Valiente, ágil, con músculos de acero, arriesgaba voluntariamente su persona, sin prejuicios caballerescos. Muy cuidadoso de sus hombres, á los cuales hacía dar vino antes del asalto, y cuya soldada reclamaba con insistencia cuando tardaba en pagarse, no les exponía nunca por capricho. A los encuentros aventurados prefería la guerra de sorpresas y de sitios, en la que sobresalían sus bretones. Desde el día en que entró al servicio del rey de Francia, le fué siempre fiel. Aborrecía á los ingleses y más aún á los franceses que se habían entregado al rey de Inglaterra y á los cuales se llamaba los «franceses renegados.» En aquellos tiempos en que se vieron tantas traiciones y dilapidaciones, fué honrado, leal, sencillo y recto.

Al principio de abril de 1364, Du Guesclin recibió la orden de apoderarse desde luego de Mantes y de Meulán, las dos fortalezas navarras que cerraban el valle del Sena. El 7 de abril, por la mañana (vispera de la muerte del rey Juan), Olivier de Mauni, primo de Du Guesclin, con una pequeña fuerza, acecha la abertura de las

puertas de Mantes y se precipita sobre los guardias en el momento de entrar una carreta en el puente levadizo. Du Guesclin llega á su vez y se apodera de la ciudad. Cuatro días después llega el turno á Meulán.

Pero un ejército navarro, formado en Navarra y en Gascuña, llegaba para defender las posesiones de Carlos *el Malo*. Iba mandado por un gran aventurero, Juan de Grailli, *captal* de Buch. Otros jefes navarros habían reunido, en las cercanías de Evreux, algunas compañías

La batalla se libró en 16 de mayo. Los capitanes franceses habían confiado el mando á Du Guesclin para la jornada: el grito de guerra se daba en su nombre: «Notre-Dame Guesclin.» Después de acercarse á la colina, como si quisiera atacarla, Du Guesclin simuló una huida precipitada. El *captal* comprendió la astucia; pero Juan Jouél bajó al valle y el ejército navarro le siguió. En el momento en que iba ganando terreno fué atacado de flanco por la retaguardia: Du Guesclin había dejado de



Consagración de Carlos V. (De un manuscrito. Biblioteca Nacional, París.)

que operaban en Normandía, en el Maine, el Perche, la Bretaña, el Berri y el Nivernais.

El *captal* avanzaba entre Evreux y Vernón, tan confiado que pensaba ir más allá de París é impedir la consagración de Carlos V. El nuevo rey, en efecto, después de haber celebrado en 7 de mayo los funerales de su padre, y recibido, bajo una higuera, en el patio del claustro de Saint-Denis, el homenaje de los pares y de los barones, iba á ponerse en camino para Reims. Afortunadamente, las bandas reales de Normandía eran buenas tropas, á las cuales vinieron á juntarse gascones guiados por Amanieu de Pommiers y borgoñones conducidos por el arcipreste. Cuando estos capitanes se pusieron en campaña y pasaron el Sena en el Pont-de-l'Arche, mandaban un pequeño ejército de cerca de mil quinientos hombres. A la llegada de éstos, el *captal* se estableció á orillas del Eura, cerca de Cocherel, sobre una altura, donde tomó las mismas disposiciones que el príncipe de Gales en Poitiers; tenía á sus órdenes mil doscientos combatientes.

reserva doscientos bretones á caballo, que llegaron enteramente «frescos y descansados.» Una parte de los enemigos huyó á través de los bosques; los demás murieron ó quedaron prisioneros. El *captal* fué el último en rendirse. Se hicieron tantos prisioneros que no se pudo perseguir á los fugitivos. El ejército francés fué á refrigerarse á Ruán, y dos mensajeros corrieron á llevar la noticia al rey de Francia, á quien alcanzaron antes de que llegara á Reims: «Y el rey alzó las manos al cielo y dió gracias á Dios de la buena victoria que Dios le había dado.» En 19 de mayo fueron consagrados el rey y la reina Juana de Borbón. Al día siguiente Carlos V volvió á marchar hacia París. Inmediatamente hizo donación á Du Guesclin del condado de Longueville, poseído por la corona desde la muerte de Felipe de Navarra. Du Guesclin se hacía con esto uno de los más poderosos señores de Normandía.

Las plazas navarras, muy numerosas, estaban desamparadas desde la Borgoña hasta la extremidad del Contentín. El rey las hizo atacar de una manera metódica.

Du Guesclín llevó á sus bretones al mismo corazón de las posesiones navarras, en el cercado de Cotentin. Pero se habían reforzado las guarniciones y las murallas se habían provisto de muchas y buenas garitas (*moult bien guérites*). En el castillo de Valognes, Du Guesclín encontró una resistencia encarnizada. Fué preciso todo el ardor salvaje de los bretones para tomar el torreón en 10 de julio. El final de la campaña fué malo: grandes refuerzos habían llegado de Navarra á los enemigos. El sitio de Evreux no dió ningún resultado; á principios de agosto un aventurero basco escala, á favor de la niebla, el castillo de Moulineaux, que domina el Sena, algunas leguas más abajo de Ruán. Por otra parte, el duque de Borgoña no puede recuperar la Charité-sur-Loire, donde numerosas compañías navarras estaban instaladas



Moneda de Carlos *el Malo* de Navarra

hacia más de un año. En fin, en los últimos días del año 1364, las plazas del Cotentin que Du Guesclín había tan penosamente conquistado, especialmente Valognes, vuelven á caer en manos de los enemigos.

Entonces Carlos V procuró tratar con las mejores condiciones posibles. El *captal* de Buch, su prisionero, que estaba muy impaciente por verse en libertad, y el papa Urbano V intervinieron para conseguir la paz. Se negoció en Aviñón un tratado que se firmó en el mes de marzo de 1365. Carlos *el Malo* recobraba sus dominios en Normandía, excepto Mantes, Meulan y el condado de Longueville, que volvían á entrar en el dominio real; en cambio recibía la villa y baronía de Montpellier, posesión lejana y menos peligrosa. En lo referente á la Borgoña y á las demás reivindicaciones de Carlos *el Malo*, las dos partes se sometían al arbitraje del papa. Pero cuando llegó la ratificación del rey de Navarra, se observó que no estaba sellada con su gran sello. Como todo podía esperarse de su parte, el *captal* tuvo que garantizar la firma de su señor. Hasta el último momento el rey de Francia se mostró muy receloso: según decía más tarde Pedro Cochón, aquella fué «la paz del zorro.» A lo menos Carlos V quedaba, por este lado, tranquilo por espacio de algunos años.

## II.—Fin de la guerra de Bretaña (1)

Desde la batalla de Poitiers, los asuntos de Bretaña habían quedado inciertos. El duque de Lancaster había sitiado Rennes desde el 3 de octubre de 1356 al 6 de julio de 1357; pero la tregua de Burdeos le había obligado á levantar el sitio. Terminada la tregua, el país había vivido bajo un terrible régimen de explotación

(1) OBRAS DE CONSULTA.—De la Borderie, *Histoire de Bretagne*, tomo III, 1899, y *Le règne de Jean IV, duc de Bretagne*, 1893. G. Köhler, *Die Entwicklung des Kriegswesens und der Kriegsführung in der Ritterzeit*, II, 1886.

militar. Eduardo III había dado el ducado de Bretaña «en arriendo, como una alquería,» á sus lugartenientes; éstos cobraban los réditos, con la obligación de proveer á la defensa y de sostener la guerra á sus costas. A su vez arrendaban castellanías y castillos, por ejemplo Landevenec y Hennebont, cada uno por 3.000 escudos al año, Beaufort-sur-Rance por 1.000 florines, La Gravele, Châteaublanc y Fougerai, juntos, por 2.000 *moutons*. Los aventureros ingleses y de otros países establecidos en esos castillos aterrorizaban y esquilaban el país. Tan bueno era el oficio, que se edificaban nuevos castillos para nuevos bandidos. Por otra parte, el rey de Inglaterra, además de que tenía así el medio de pagar la guerra, cobraba también su parte de los beneficios. Por el artículo 20 del tratado de Calais los reyes de Francia y de Calais se habían comprometido á hacer cesar tal estado de cosas; pero, durante dos años, las conferencias se habían sucedido inútilmente, á pesar de la intervención del papa y de los legados.

En 1362, Juan, el heredero de Montfort, había llegado al ducado, procedente de Inglaterra: tenía entonces veintidós años. Eduardo III, que le había hecho educar lejos de la corte, casi como un prisionero, le había negado hasta aquella fecha el permiso para marchar á Bretaña. En fin, no existiendo ya ningún motivo para retenerlo, le había dejado partir, después de haberle hecho firmar rigurosos compromisos que Montfort había firmado «sin mirar.» Para escapar á la tutela inglesa, Juan de Montfort procuró entenderse con su rival. Carlos de Blois habría de buena gana aceptado una reconciliación y pagado, con la mitad de la Bretaña, una paz duradera; pero tenía sus derechos de parte de su mujer, Juana de Penthièvre, que se negaba á todo convenio. «Quien demasiado cree á su mujer, al fin se arrepiente,» dice el trovador Cuvelier.

Carlos de Blois reanudó las hostilidades en 1363. Du Guesclín fué á reunirse con él; pero estuvo muy poco tiempo en Bretaña. Después que hubo marchado, nada salió bien. Carlos de Blois se vió obligado á renunciar al sitio de Bécherel. Los dos adversarios se encuentran en el paso de Evrán: no se batían, se entra en negociaciones, se prepara una división de la Bretaña que parece satisfacer á todo el mundo; pero Juana de Penthièvre se obstina aún en rechazarla. Por fin, en 1364, los dos partidos recurren á la batalla. Montfort, en el mes de agosto, había puesto sitio al castillo de Aurai; Carlos de Blois se presentó para libertar la plaza. Muchos barones de Bretaña habían respondido á su llamamiento. El mismo Du Guesclín había dejado el servicio del rey de Francia para acudir en auxilio de aquél, á quien tenía por verdadero duque de Bretaña. Con Montfort estaban los más célebres capitanes ingleses, Knolles y Chandos. Cada ejército se componía aproximadamente de cuatro mil hombres, «buena gente de armas, escogidos, armados de todas piezas desde la cabeza hasta los pies.» La batalla fué muy reñida: un cuerpo de reserva llegado oportunamente aseguró la victoria á Montfort. Las tres líneas francesas fueron arrolladas; Carlos de Blois y Du Guesclín se batieron hasta la noche; Carlos murió y Du Guesclín fué hecho prisionero, no teniendo ya en las manos más que un trozo de espada.

El ejército franco-bretón había perdido la mitad de



Biblioteca nacional de París.—Crónicas de Froissart.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Coronación de Carlos V en Reims

